"TEMA FUNDAMENTAL", LIBRO FUNDAMENTAL

Las páginas críticas de ÁGORA no se han ocupado nunca de Concha Lagos. Lo tienen prohibido desde el primer número. Yo la he pedido permiso para venirme a éstas a hablar de su TEMA FUNDAMENTAL. *Ninguna revista de poesía puede ignorar este libro. Ni la de Concha.*

Hago el propósito, para hablar de TEMA FUNDAMENTAL, *de ahorrarme adjetivos. Por no hacer el elogio muy personal y porque la mayoría de las veces los adjetivos rebotan y califican, sólo o además, al que los emplea: de sagaz, impotente, ignorante o perezoso. Me costará mucho trabajo no decirles a ustedes, más o menos, que el libro es* fundamental, *y nada más.*

El tema fundamental es Dios. La poesía de este libro es religiosa. Pero no es una loa, ni una "caída" de poeta en el tema *religioso, ni la expresión de un catolicismo burgués y protegido. Es un libro de lucha por el amor de Dios, de calvario, saboreando aún la vida, trayéndonos los gustos el recuerdo, con miradas atrás, con momentos de sequedad y duda. Con todo lo que ascetismo y misticismo tienen de deportivo. El espacio en un libro así, en todo gran libro religioso, se mide de la hormiga a la estrella. A un extremo la tierra, áspera, nuestra, y a otro la voz sonora y repetida de Dios.* TEMA FUNDAMENTAL *es un libro en el que sentimos el espacio libérrimo, infinito.*

La obra se divide en cinco partes. La relación entre los poemas de una a otra es variada, continua, sugestiva. Los poemas forman un cuerpo de básicas contradicciones humanas que tiende, que se tensa a Dios. Aventuremos un posible proceso poético-religioso en el libro. Hay, primero, la anunciación o señal: *simple, alegre, imprecisa, pero esperada, segura:* LA VOZ, *con que se abre el libro, cuyo sentido continúa, y en parte aclara,* EL MENSAJERO. *Se inicia* el camino, *el "modo para venir al todo" de San Juan. "Debe ser" por la vida, a oscuras, despacio, tortuosamente; a lo definitivo del abrazo y su grandeza ayudan las dificultades, rechazar los carismas—sí, en este libro también—con humildad:* DEBE SER MÁS DESPACIO, SIN SIQUIERA LA ESTRELLA, HASTA SABER LA ORILLA. *Pero, además, el poeta necesita expresar,* contar—*y cantar*—ese camino, *y pide a Dios palabras, advirtiéndole cómo las quiere, recordando cómo nacieron en él; son las palabras su testimonio y semilla:* INVÉNTAME PALABRAS, EL INSTANTE INMENSO, ME APRENDO LOS SILENCIOS, ALGUIEN VENDRÁ. *Y, en el camino, "pasa" la vida; hay que seguir "humanamente atareada / en*

cosas que no importan", confesar *todos los pasos, sabiéndonos "peones de un oficio que no acaba en nosotros":* LO JAMÁS SOÑADO, LA MORADA. *Y desnudar siempre, en oración amarga,* las caídas: TODO ES PRESENTIMIENTO, LO QUE NO TIENE NOMBRE. *Hay momentos de* tregua, *en que el poeta, inquieto, ventea las señales:* ALERTA, LA SEÑAL. *La ruta, "hacia más cada hora", lleva, a veces, al que la sigue, en fugaz contacto, a la estrella, a* la cima, *a "la vertical cometa". Y a qué solitaria altura llega Concha Lagos en los poemas* MÁS POR ALTO *y* SÓLO LUZ, *sobre todos. Y en el titulado* AL MAR, AL MAR. *Por último, el peregrino se sueña en el instante del encuentro definitivo, y* después: TREGUA, DALE OFICIO A MIS MANOS.

He aquí un esquema ligero para el lector del libro. Habrán quedado fuera cosas importantes y muchos títulos que se acoplarían de grado a las partes de esta elemental disección.

El mérito de TEMA FUNDAMENTAL *no está en ser un libro de poesía religiosa. Esto nada significaría unido a superficialidad o a fríos, mediocres o malos versos, que de todo hay en la viña del Señor. Está en su hondura; en su esencialidad, belleza y madurez expresiva.*

El libro es riquísimo, mírese por donde sea. Y si a un simple lector le lleva a la certeza de que su autora es poetisa de primera magnitud, a un poeta lector puede abrirle las puertas de muy varios e importantes caminos.

El agua, en sí y en su múltiple simbolismo, es constante en la obra de Concha. Diríase que un río pasa de libro a libro. Un río que va, indudablemente, al mar, pero que viene de un siglo muy andaluz, muy remoto. Yo he visto en TEMA FUNDAMENTAL *versos arábigoandaluces y versos con el misterio, gracia y pureza de un San Juan de la Cruz (que me ha parecido siempre, por su obra, un andaluz honorario; aparte de que él, más que nadie, nació donde murió). En el poeta grande ocurre casi todo al son del misterio. Luego, es lógico, viene "la afición" a hablar de los entresijos y las influencias. Pero ¿qué decir de las influencias evidentes y a la vez imposibles? El poeta abre fuentes únicas y fuentes simultáneas, en el espacio y en el tiempo. En esto está Dios o un polen viajero que echa brotes un día sin saber por qué. "Bien claro que hay misterio / en este trazo firme", dice Concha en el mismo lugar en que afirma: "Tengo un río en las manos." Por este río nos parece que pasan deslumbrantes, perezosos versos de casida:*

...el corazón se aturde como luna entre nubes
al toque sostenido del clarín del presagio.

* * *

...Llegaron los presagios como un viento
para azotar las ramas y los frutos.

* * *

...o en la estrella sin nombre que se queda olvidada
cuando el sol ya se anuncia.

* * *

¡Qué breve fué la nube!
¿Quién dará testimonio de su pequeña historia?
De su fecha y su instante,
de su morir en vuelo, desintegrada, sola.

Otros ejemplos hallaríamos en los poemas DE NUEVO ESTOY AQUÍ, AL FIN LLEGA UNA NOCHE, AYER, A VECES, *etc. Poemas breves incomparables, hondos y dramáticos o rezumantes de melancolía y sugestión. ¡Esa nueva versión insuperable de rima becqueriana que es* SÓLO LUZ!

Por el caudal se desliza el abrasado hielo de Juan de Yepes: "diciéndome ya en todo que te acercas", "imposible alcanzar tan alta altura", "por la sola verdad, a tu amor, / a la cima de la escondida fuente", "todo se le ofrecía más allá de las cimas", "no te alejes, Dios mío, / que el ala inútil / siento que se derrama", "altas huyeron por la noche oscura"... Y otras veces no es la palabra; es el "aire" del poema, la fluidez, el ansia.

Por este río también nos llega, en TEMA FUNDAMENTAL, *la originalidad expresiva más depurada de Concha Lagos, la que habían y habíamos advertido ya en otros libros suyos. Bastará, creo, coger al azar unos cuantos versos: "me visto de verdades aunque no sea domingo", "déjamelo en el prisma que soñó la esperanza", "lo supieron los pájaros por herencia del ala", "hoy me cuento las hojas porque llegó el otoño", "como lluvia olvidada por el cristal del tiempo", "si alguien me da la mano volveremos al parque". O las gemelas metonimias de dos poemas distintos: "que esperen las esquinas con su perfil de sombra", "la noche tiene miedo y nos envuelve en sombra"...*

Esta manera de hacer lleva el sello de costumbres retóricas personales, de preferencias, de camino hecho, y bien hecho, en la expresión. Alguien estudiará en estos versos, por ejemplo, el empleo frecuente—casi profético—del adverbio más, *puesto en avanzada o sustantivado; el arranque de muchos poemas en pretérito (estaba, era, salió, dijo, supe, fué, llegó...) con un sabor espectante, mágico, de comienzo de cuento; la duplicación* impaciente, jubilosa, *en tantos versos* ("Quiero y quiero *impaciente / desanillar mensajes*". "*Jubilosa alegría de* estrenar y estrenar"); *el valor expresivo de los silencios. Para el poeta es tan difícil hablar como callar. También hay que ser maestro para no hacer ruido alrededor de una palabra, de una idea bien dicha: "Me aprendo los silencios sobre un mar de palabras." De esta sabiduría—¿cordobesa?—de Concha en el callar derivan, sin duda, sus* imponentes *puntos suspensivos—precisos, no vagos—; sus mágicas transiciones. La transición con "duende" es silencio inesperado, sorpresa:*

Te supe en ese instante, te supe para siempre,
grabándote en el fondo no sé para qué día.
Miraba el horizonte.

¿Qué más? Su comunicación ("Aguardadme, que no he vuelto la espalda")—esperanzada, alentadora—, conllevada en el libro con el apóstrofe ("Te estoy llamando, Dios, / mira mi espera / de pájaro sin rama"). Su constante dimensión alusiva. Los sonetos, no cansados ya antes de nacer, no acumulativos; sonetos—nunca mejor dicho—de una vez, antológicos, como el titulado MÁS POR ALTO. *Y esos poemas—*LA

VOZ, EL MENSAJERO—*en que se repiten versos, palabras, creando, con limitación deliberada, imposible, una rara belleza, la evocación lúcida del misterio.*

Acabo llamando la atención sobre un poema—quizá podrían hallarse dos o tres en el libro—que biografía un instante; instante arrebatado por un sentimiento inexplicable, fugaz: ESTA LOCA ALEGRÍA:

Esta loca alegría me está mirando fija,
se me adueña por dentro hasta el fondo que ignoro
y que tanto me sabe.

Esta loca alegría que me nació tan alta,
tal vez para inundarme con su luz casi estrella.

Esta loca alegría...

Y sobre otro, AL AGUA POR EL AGUA, *conectado, según yo lo veo, con novedad, belleza y en otro plano, a la estrofa más conocida de las "Coplas" manriqueñas: "Nuestras vidas son los ríos...". En el de Concha, lo perecedero se alegra con el hallazgo total e imperecedero del alma.*

TEMA FUNDAMENTAL *es libro dinámico, flúido, de andadura incansable, delicada. Lo ha dedicado Concha al maestro Vicente Aleixandre.*

(Al acabar veo que hay muchos adjetivos. Me consuela creer que todos, o la mayoría, abrirán al futuro lector algún resquicio en el libro.)

MEDARDO FRAILE